

EL ESPAÑOL DE AMÉRICA.

¡VIVAN LOS SALTOS DEL RÍO!

LA INDEPENDENCIA

No. 610 — MIGUELTE, SEPTIEMBRE 26 DE 1851.

EXTERIOR.

CORRESPONDENCIA DEL JORNAL DO COMERCIO.

LA EXPOSICIÓN.

COLONIAS INGLESES.

Londres, 7 de Junio. — Después de nuestra primera correspondencia sobre el palacio de cristal, edificado para la exposición universal de los productos de la industria, y en el cual a cada paso se encuentra una maravilla, invito tiempo para examinar despacio la construcción: acera de ella, antes de que hablamos de lo que contiene, diremos que, si la planta general de esa soberbia fábrica, que podríamos comparar a un monstruoso jardín de estufa, no falta ni elegancia ni armonía, no se puede decir otro tanto de sus diversas partes. No presenta el edificio un estilo determinado, sino esclavos de pirámides como en la arquitectura gótica, arcos y molduras como en la griega y en la moderna, bien que el dicho palacio no sea ni griego, ni gótico, ni moderno. En suma, si es defectuoso en la parte artística, no es así en la industrial, en la cual se han superado, del modo más notable y espantoso, innumerables y grandísimas dificultades.

Este dicho de paso, para que no nos tachen de un ciego entusiasmo, pasaremos por entre flores exóticas de todas las partes del mundo, cultivadas en Londres, entre ellas las del café y del tabaco; nos apartaremos de cantidad de estatuas de personajes ilustres, de la graciosa fuente de cristal, de que ya anteriormente tuvimos ocasión de hablar, de muchas encantadoras inglesas blancas y rosadas, flores vaporosas del Norte entre las tropicales; si dejaremos todo esto en la galería universal del medio y penetraremos en la parte Occidental, en donde, bajo todos los puntos de vista, se desenvuelve el genio del pueblo inglés.

Como huésped de la Inglaterra, y para reconocer con gratitud la hospitalidad que, si bien que a peso de oro, para decir verdad, ella ofrece a todos sin excepción ni diferencia, empezaremos por ella, reservando para otro artículo el examen de la parte Este de la exposición, la que dà en resumen el resultado de la inteligencia industrial de las demás naciones del mundo.

Antes de llegar a los productos de la Gran Bretaña, pasaremos por sus colonias, por las que naturalmente empezaremos, mencionando lo que en ellas, como en las otras secciones, hay de más notable e interesante para el Brasil.

Indias Orientales. En esta parte del palacio de cristal se vé qué paga económicamente la compañía de las Indias para dar una muestra a la metrópoli de su riqueza e importancia. Al entrar en esta sección uno asiste a un cuento de las Mil y una noches; los ojos quedan deslumbrados por las riquezas de centelleantes joyas, para-soles, y lujosos tejidos de Plata y de oro que entapizan las paredes. Se armó en esta división una tienda, donde no se ponen los pies sino sobre tapetes de terciopelo y brocado, y donde se ven trajes orientales que parecen obras de hadas. Por todas partes, en fin, de esa división, espléndida se encuentran biombo, sillas de brazos admirablemente esculpidas, emblemas del país, hechos del mas puro marfil, alabastro, y penachos para ventilar la muelle pereza de los Khans y de los Rajás.

Ajuntando la vista de aquél pabellón, en torno de él, en una alcena casi circular, se ven, singular contraposición, figuritas de algunas pulgadas de alto que representan los miserables villanos y débiles artífices que, con herramientas groseras, prodigaron aquellas maravillas. Quién viese esa pobre gente, el modo con que trabaja, los instrumentos de que se sirve, no dirá por cierto, que aquellos productos salieron de sus manos; entre tanto hay allí géneros, unos ordinarios, pero otros finísimos, tejidos por sus manos; caparotes, cajas de perfumes, joyas, armas y armeces, que obligan a la civilización europea a admirarlas, sobre todo por la pureza y armonía de los colores, por lo acabado y delicadeza del trabajo. El mismo gusto, la misma elegancia, la misma poesía, se encuentra hasta en las más insignificantes vacijas de barro. No hay, de cierto, en todo esto gran variedad, tal vez esas mismas formas ya las halló Alejandro cuando conquistó las Indias; pero ellas son de un estilo tan puro, tan parecidas a las obras halladas en el Herculano y Pompeya, que, por mas antiguas que sean, no deben ser menos dignas de nuestra admiración.

Poco distante de la tienda magnífica rodeada de miseria, aparecen los guerreros armados y montados en caballos, camellos y elefantes, y al pie de ellos comparsas de bailarinas indias ejecutando las danzas más exóticas para entretenimiento de un nadie indolente. En este pequeño espacio se hallan representadas todas las costas de la India, y el contraste inmenso que existe entre el bramino y el paria.

Mas allá de lo que mencionamos se notan también chales sin igual por la suavidad del tejido, gran número de artillas con incrustaciones fantásticas, las que presentan cierta confusión en las formas, ahora antiguas, ya modernas; muestras de varias maderas y productos del suelo, cuyo estudio especial sería tal vez de utilidad para el Brasil. Hay también allí algunos instrumentos de música y de agricultura, no, de cierto, obras maestras del industrial, pero que como tales pueden ser considerados si se atiende a los medios empleados por los que las construyeron.

Lo que finalmente cautiva, mas la atención de las esbeltas y rubias inglesas en esa sección de las Indias Orientales, es sin contradicción una mesita con joyas y piedras preciosas, casi tan admirables como en la parte opuesta del edificio de que después hablaremos, los aderezos y joyas de la reina de España y el famoso diamante Koh-i-noor.

Isla de Ceylan. Existe allí maderas olorosas, aceites perfumados, hojas particulares como las de los bosques del Brasil, frutas secas de muchas clases, pieles de animales; y plumas multicolores semejantes a las de los ricos plumajes de las aves infinitas de la tierra de Santa-Cruz. Por lo que respecta a las artes, no se descubre de ellas vestigio alguno, y sería inútil encontrarlo en la grosera colección de loza y barro, de tejidos, de modelos de fábricas con techo de paja donde se amontona, se muere y se seca el casó, que sin embargo es muy bueno.

Malta. En esta isla aparece en parte el genio artístico de la Italia. A pesar de su exigüidad, no dejó de mandar cierto número de cálices, vacijas, canastillos de filigrana de plata, tenues como la tela de las arañas, y muestras de mármoles de varios colores y calidades, algunas estatuas bien acabadas, mosaicos muy bellos, como también algunos tejidos y vestidos malteses.

Islas Jónicas. Poca cosa vino de allí; algunas ropas y ricos ornatos para los días de fiesta; paños blancos, encarnados y amarillos para hombres, y muy bellos bordados de hilo de oro para adornar los negros cabellos de sus indígenas.

Jersey y Guernsey. Presentaron estas islas muchos muebles esculturados, un surtido de diversas lanas, y algunos modelos de punto de media para el uso de los marineros.

Africa. Tenemos en esta sección varias muestras de genio industrial de los reinos de Dahomey y de las Ashanteas, las que no pasan de una curiosa colección de productos naturales, de géneros muy ordinarios, de canastillos, sombreros de paja, instrumentos de música colosales, armas de formas singulares, idólos, talismanes y amuletos muy feos, en fin, todo cuanto relativamente al estado de civilización a que llegó el género humano, hay de más bárbaro y atrasado.

Inmediato al África, en la misma división, se hallan: el Canadá, la Australia, la tierra de Van-Diemens, la Trinidad, la Nueva Gales, el Cabo de Buena Esperanza, Barra-Barra, las Bermudas, Bahamas, la Nueva Zelanda, y el Archipiélago que muy poco produjeron, y fueron por eso reunidos en un pequeño espacio comparativamente al resto del edificio.

Guyana. Distingue este país por sus maderas y materias primas; algunos modelos curiosos de casas de indígenas, muebles gruesos, redes, canas, utensilios domésticos; en fin, una multitud de remos, de flechas, de instrumentos de caza y de pesca: todo esto en medio de plantas secas, de pájaros y de insectos de todas las formas y colores. La isla de la Trinidad envió esperanzas, nueces macizadas, canelas; y las Barbudas bonitos ramilletes de flores artificiales de marfil y nácar, biricuyás y bananas en conserva.

Australia. Las colonias inglesas de la Australia casi nada han presentado que sea interesante: algunos utensilios, tejidos, modelos de puentes, pájaros, armas, construcciones indígenas, muchos minerales, entre otros malachitas, carbonato azul, y bellas muestras de dos óxidos contenidos en el cobre nativo, acrófamas del diseño de las minas y de la descripción de los trabajos. Lo que en esta sección ocupa naturalmente el primer lugar son las lanas y los cueros. En fin, todo cuanto se ve allí es la imagen de la civilización en su noviciado.

Nueva Zelanda. Distingue sobre todo por su lino y cañamo con la descripción de las diversas fases de preparación por que parten, por las numerosas muestras de productos minerales, y por la habilidad manual de sus indígenas representadas en las esteras, y cachiporras esculturadas y anzuelos. Esta especie de indígenas es, de hecho, una de las mas inteligentes, pues, al paso que la de Australia va poco a poco desapareciendo del suelo en que vivió la luz, los nuevo-zelandeses, straidos por las ventajas de la sociedad civilizada, se mezclan con los ingleses, de quienes aprenden con facilidad las ciencias y las artes.

Canadá. Los trigos son inferiores a los de Adelaida, los minerales a los de Barra-Barra. Las maderas de construcción a las de la Guyana inglesa y de Bahama; pero todo esto está compensado por su proximidad a la Inglaterra. Digamos también que el Canadá presentó en la exposición algunas muestras mineralógicas que merecen atención, como, por ejemplo, minerales de hierro y de cobre, otros que contienen & por cuenta de plata, una muestra de oro natural; en fin, carbonato de magnesita, sulfato de cal, ochres de diversos colores, y piedras litográficas.

Tierra de Van-Diemens. A pesar del estado de abandono en que se halla este lugar, no deja de continuar siendo una fuente inagotable de riquezas. Sus maderas de construcción no son inferiores a ninguna de la exposición; el pino de Huon es el mejor

possible, la eucaliptus argofolia tiene en ese país las proporciones de un árbol, y de ella se hace una pequeña maza que en cambio a la belleza de la madera ninguna le excede en el precios de cristal.

Aunque estas colonias ainda hayan presentado de noticia, no dejan sus productos, en el conjunto, de ser de gran interés, porque dan numerosas pruebas de la prosperidad y del estado floreciente del comercio de la Gran Bretaña.

INGLATERRA.

Recorremos ahora las divisiones reservadas a los numerosos productos de los tres reinos, dejando los de las colonias británicas, las que mas bien presentan muestras de su estado social que de sus progresos industriales, que no existen, pues, a excepción de los chales de la India, casi todo lo que han enviado las provincias inglesas de las diversas zonas para la metrópoli, tanto podía figurar en un museo como en la exposición universal.

Pudiendo cada uno de los objetos exhibidos en la parte inglesa, servir de asunto para un artículo separado y pidiéndose de este modo llenar muchas resmas de papel, nos limitaremos, en estas correspondencias escritas sobre todo para lectores silencio del océano a abrazar, lo mas sistemáticamente posible, los diferentes géneros de cada nación, mencionando mas particularmente los que pueden ser de algún interés para el Brasil.

Máquinas y mecanismos. Esta división, a causa de su importancia, merece algunas explicaciones preliminares. Solo el modo con que el vapor viene a dar vida a la sección reservada a los máquinas de locomoción, es digno de figurar en la exposición como uno de los objetos mas relevantes de ella.

En la extremidad occidental del edificio, hay una construcción de piedra y tal donde se hallan inmensas calderas de vapor, siendo de todo quanto se muere en el palacio de cristal por la virtud de ese poderoso agente. Un tubo largo sale de la construcción, pasa subterráneamente, y va a adherir al edificio, en donde, por debajo del piso, lleva el vapor necesario, segun la fuerza de cada máquina.

Para que el vapor no se condense y liquide bajo la acción del frío, temiendo que pasar por un tubo tan largo como el de que hablamos, se ha envuelto dicho tubo en aserradoras, la que tiene la propiedad de ser impenetrable al calor, como varios otros tejidos semejantes. Pero, no dando la comisión mas que el vapor, y dejando este, para ser empleado como motor de mecanica, ser trabajado por una máquina, los exhibidores establecieron entre si un sistema de mucha comodidad, de modo que el mismo vapor da a un tiempo el movimiento a la inmensa cantidad de máquinas de diversas formas, fuerza y dimensiones.

Lo que en primer lugar se nota en la sección de las máquinas en movimiento, son esas inmensas máquinas de hierro que, con el auxilio de poca gente hacen engranes finísimos, damascos de lana con diseños, chales, tejido de lino y algodón; otras limpian y cardan la lana, ó algodón y lino; otras hilan todos esos productos y la seda; otras hacen alambres, otras cuerdas: en fin, todas ejecutan, por medio de un poco de agua y fuego, trabajos asombrosos que en otros tiempos habrían necesitado miles de individuos bien adiestrados.

Asaltan también inmediatamente la vista las máquinas hidráulicas, el maravilloso mecanismo de la bomba de Appold, demostrado por una serie de cascadas, por cuanto al pie de ella se oye la caída de un torrente cuya rapidez por cierto, no es inferior a las sierras del Brasil en días de lluvias copiosas. No distante de allí se detienen los hombres reflectivos delante de varios modelos de máquinas también hidráulicas aplicadas a guadarrames y palancas.

En ese mismo centro, de muy limitado espacio en comparación con el genio mecánico que en él se halla desplegado, se nota un nuevo sistema de repulsión para los caminos de hierro, regula el principio atmosférico; magníficos modelos de máquinas de vapor, entre otras una de condensar, que puede servir para dar a conocer la acción interior de esas máquinas, esto es, el modo en que obra el vapor por abajo y por arriba del embolo; molinete para la harina, bolines, máquinas para forjar el hierro, para hacer tubos, para ribetear, para hacer prensas y herramientas de artillería; en fin, un modelo de máquina enteramente nueva, de Randall y Sanders, para cortar piedras en la cantera, sacarlas con gruenda, y otra para hacer en el disco de diez horas 20,000 bidritos.

Lo que allí podrá especialmente interesar al Brasil serán, en primer lugar, dos máquinas centrífugas de Rose y Finchall para la refinación de azúcar las cuales no dan menos de 1,300 rodadas por minuto; y la hermosa y gran máquina de Robbins y Russell para extraer el jugo de la caña la cual se move a discreción por agua e vapor.

A poca distancia están varias máquinas muy ingeniosas, unas que doblan hojas de impresión en acto con la mayor precisión, otras para fabricarlo, otras para papel picado, otras para hacer cubiertas de cartas, doblarlas y engranarlas al mismo tiempo. En fin, se ve allí trabajar la máquina cilíndrica y de movimiento continuo del Illustrated London News, hecho por el inventor de la del Times: de peso se tiran en ese proceso del azúcar Appold 13,000 ejemplares por hora, no es la máquina lo que así llena el número, sino los hombres que la alimentan de hoja papel.

(Continuará)

